

EL SUCESOR

---

*Benjamín Alcántara,  
Escuela Particular Regina Mundi  
Segundo Lugar*



**T**ODAVÍA me acuerdo cuando Sofia me lo dijo, no salí de casa por varias semanas, aún resuena en mi cabeza, “sucesor”. Cuando pude recuperarme salí a un concierto a distraerme. Al llegar a casa vi a un hombre sentado en el sillón, me refregué los ojos pero no salía de ahí, era raro estaba todo cerrado, él dijo: “Parece que amabas mucho a mi hija, hizo una sabia elección”. Luego desperté, era un sueño y me sentí aliviado. Bajé a tomar un vaso de leche, pero la sorpresa fue mayor cuando vi a Sofia sentada en el mismo sillón que el hombre. Asustado dije: “So, So, Sofia qué haces aquí”. “Amor qué bueno verte otra vez, pronto llegarán respuestas, lo siento”, respondió con una voz tranquila. Pero espera, ¡se marchó!, no lo podía creer estuve ahí con ella y no hice nada.

En la mañana partí a la casa de su hermana Elizabeth a ver si sabía algo de lo que sucedió. Cuando iba llegando miré y parecía como si me estuviera esperando. Estaba tomándose algo apoyada en la entrada de su casa. “Hola Tomás, te estaba esperando”, dijo. Eso parece. La casa era bastante alegre, de un tono rojo afuera y adentro hecha con madera y las paredes de color blanco y una chimenea enorme. Me invitó a desayunar, al terminar ella se paró y dijo: “Creo que necesitas respuestas ¿no?”.

—“¿Qué?, ¿cómo sabes?, supongo que sí ¿por qué se apareció ella y su ‘papá’?”, le pregunté.

—“Bueno creo que eres el ‘sucesor’”, respondió.

—“¿El qué?, ¿sucesor dijiste?”

—“Sí, al principio parece algo extraño pero a la larga te vas a acostumbrar”, me explicó. “Ella tenía un par de ‘poderes’, te amaba y te los dejó a ti”.

—“¿A mí?”, respondí sorprendido. “Sabes, se me hizo tarde, te veo luego”.

Me fui corriendo pensando: ¿estará “loca” por la muerte de su hermana? no creo... ¿entonces cómo sabe que yo iba para allá y cómo sabía que quería respuestas? Me hice preguntas una y otra vez. Cuando volví del trabajo me senté en el sillón y lo acaricié como si todavía estuviera Sofia. En ese momento escuché un ruido en la cocina, me paré sigilosamente y vi a un hombre alto con una chaqueta negra. Cuando estuve lo bastante cerca lo agarré del cuello y lo boté, no sé de dónde saqué esa fuerza. El hombre me dijo lentamente: “Así que tú eres el tal ‘sucesor’”. Le pregunté cómo sabía eso y lo azoté contra el piso.

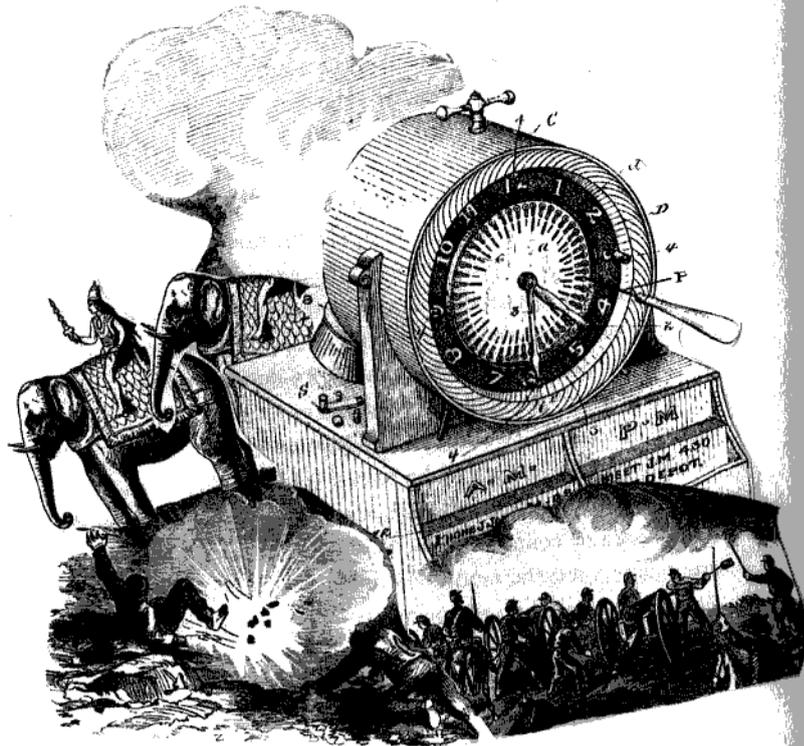
“Ella trabajaba para el jefe y queríamos saber a quién le dejó los ‘tempus potestates’”, respondió una vez que volvió en sí para luego desaparecerse en menos de un segundo. Sólo quedó su chaqueta... ¿cómo desapareció tan rápido! No podía más, así que fui a mi cama a dormir. Cuando desperté me dirigí adonde mi amiga Marisol y le pregunté si sabía qué era “tempus potestates”. Ella dijo que para la tarde me iba a decir qué significaba.

Fui en el auto rápidamente a la fábrica donde “trabajaba” Sofia, me dijeron que había una Sofia pero no de apellido Crown. No tenía sentido. ¿Me habrá mentido? no creo... ¿por qué ese hombre me dijo que trabajaba para el “el jefe”?

Fui donde Elizabeth, ella dijo algo preocupada: “Bueno creo que es hora de contarte. En la década de los 60 el gobierno hizo una ‘alianza secreta’ contra el crimen, mi padre fue uno de los elegidos, la verdad no sé por qué y delirando dijo: Sofia eres mi sucesora. Todos sabíamos de eso, ella te mintió todos estos años,

pero porque te amaba y no murió por un infarto. Le dije al doctor que la cubriera y mantuviese en secreto la realidad de la situación, pero ella murió con un rebobinador de tiempo, luego lo entenderás”, explicó Elizabeth.

En ese momento recibí la llamada de Marisol. “Tomás ya sé lo que significa, es ‘poderes del tiempo’”. Me explicó y le agradecí.



—“¿Quién era?”, preguntó Elizabeth extrañada.

—“Era una amiga, hablando de eso, ¿sabes qué significa ‘poderes del tiempo?’”, le pregunté.

—“Sí, eran los poderes que tenía Sofia, pero te los dejó a ti”, dijo suspirando. “Mira, debes ir a la fábrica ‘Spandex’ y decirle a la persona que atiende ‘concursum parallel’”, agregó.

Le pregunté qué significaba eso.

—“Convergencia paralela”.

—“Entonces ¿es como unión de líneas o puntos pero paralelamente?” , acoté.

—“Algo así, bueno se te hace tarde Tomás”.

Desperté y salí rápidamente hacia “Spandex”, se escuchaba una música muy buena y acogedora, creo que era Jorge Drexler. Cuando estuve al frente de la señorita que atiende le dije:

—“No me tome como loco pero ¿conoce la palabra ‘concursum parallel?’”

—“Domini est new”, dijo. “Pase, piso cuarenta y cinco”.

Le agradecí y cuando subí al ascensor no encontraba el botón indicado. Pestañé y aparecieron cientos de números (¿cómo era posible?), apreté el botón, se abrieron las puertas y subí la mirada, parecía un piso futurista, habían armas muy raras y unas personas con trajes que desconocía. Se me acercó un hombre que me parecía conocido, era el hombre que estaba en mi casa y me dijo: “Nos volvemos a ver, pero ahora como amigos ¿cierto?”. “Supongo”, le respondí. “Ven sígueme te presentaré a Marcus, nuestro comandante o jefe como quieras decirle”, indicó.

Caminamos unos minutos hasta que por fin llegamos, era una oficina bastante grande. Arriba había unos tubos enormes donde viajaban cosas. Cuando entramos un hombre ya anciano, pero

incólume sentado en una silla y detrás de un escritorio enorme, nos esperaba.

—“Así que tú eres el ‘sucesor’”, me dijo. “Supongo que te parece todo muy extraño, sin embargo, te vas a acostumbrar, ven quiero mostrarte algo. Daniel quédate aquí”, agregó y ordenó a mi acompañante. “Sofía fue mi mejor alumna, aprendió muy rápido y la manera en que manejaba las armas era como ver a su padre”, reveló mientras caminábamos. En eso le salió una lágrima pero no de pena sino que de alegría por ella. Cuando llegamos a la habitación señalada estaba oscura llena de polvo y telarañas, demostraba abandono. A lo lejos se veía un cuadro gigante, me explicó quienes salían ahí: eran él y el padre de ella en la guerra “crono ruptura”. “Fue ahí donde él murió, pero no sin antes decirme que dejaba como sucesora a Sofía, su hija. Ella se preparó dos años para la guerra, lamentablemente no pudo estar en ella pero te eligió a ti, así que voy a tener que prepararte. Además sólo queda un mes, pero será suficiente. Antes de que digas algo, piensa que lo que más quería era estar en esa guerra, así que hazlo por ella”, explicó antes de desaparecer.

Estuve pensando todo el día en lo que me dijo, hasta que llegó la noche y el sueño se apoderó de mis ojos. Pasó un mes, fue un entrenamiento muy duro. Me enseñaron a utilizar bien mis poderes y las armas. Cuando Marcus hablaba de Sodiad, el emperador del otro mundo, sentía como un odio por todo lo que hablaban de él. Cuando se abrió el portal hacia el mundo de Antares o del dios Scorpius me llené de orgullo y corrí hacia éste mientras gritaba. La guerra avanzaba, ellos no tenían soldados, pero sí bestias enormes. Lo único que quería era matar a ese maldito que asesinó a “Sofí”, con un rebobinador de tiempo. En eso aparece Sodiad arriba de

dos tipos de “elefantes”, así que maté todo lo que se me cruzara hasta que estuve frente a él y me dijo: “Sé que detienes el tiempo, pero algo más me escondes. Algo que nadie más sabe hacer. A lo mejor eres el sucesor de esa mujer que retrocedía el tiempo”, dijo y agregó: “si la maté una vez, ¿por qué a ti no te mataría?”.

Todo mi cuerpo se llenó de furia así que lo atacé con todo lo que tenía, pero Sodiad se teletransportó detrás mío y me golpeó varias veces, aunque no me iba a dar por vencido tan fácilmente. Cuando me derrotó por completo recordé una frase que siempre repetía Sofía: la gente mala se alimenta del odio. A lo mejor era literal cuando se refería a eso, así que apacigué todo mi cuerpo y sentí cómo una energía me rodeaba todo, me paré rápidamente y le propiné un golpe letal. Ni se inmutó, retrocedí diez segundos, y pensé: en la cara no le va a doler, intentaré en las piernas. Así lo hice y no funcionó. Me golpeó nuevamente, retrocedí el tiempo, esta vez me sentía mucho más cansado y ahora no pensé dónde golpear sino que me dejé llevar por la energía que me rodeaba. Vi cómo se empezaba a deshacer todo su cuerpo mientras gritaba, pero algo hizo con su mano y me dio un escalofrío. Se deshizo, me sentí aliviado pero duraría poco, el cielo empezó a aborregarse pero las nubes no eran blanquecinas sino que rojas y de un aspecto diabólico. Se empezó a formar un cuerpo en las nubes que luego fue bajando y tuvo forma definitiva: era Sodiad, gigante y más tenebroso.

—“Ya sé lo que haces, retrocedes el tiempo. Ahora no podrás, eres un alfeñique comparado conmigo, ven golpéame”, me dijo.

En eso tuve una idea, podría hacer una crono ruptura pero moriría en el intento. No me importó y grité: “Chrono contractus”, y apareció un clon mío pero digital. Empecé a correr lo más rá-

pido hasta que Sodiác estuviera encima del clon. Cuando por fin estuvo lo bastante cerca debía decir: "crepitus". En eso vi todos mis recuerdos muy rápido y sentí como si me estuviera deshaciendo, una explosión se vino sobre mí y vi una luz blanca hermosa mientras unas manos acariciaban mi cara. Ahí escuché: "Tomás destruiste a Sodiác pero todavía no es tu tiempo". Era la voz de Sofía. "¡Pero quiero estar contigo ya cumplí mi labor!", aullé casi sin aliento.

Cuando al fin pude oír algo sólo escuchaba sirenas de la policía o de la ambulancia, y luego de eso me dormí. Al despertar vi a Elizabeth, la hermana de Sofía. Me vio, lloró y dijo: "Vaya ya te daba por muerto, qué bueno que salvaste a todo el mundo, pero a una persona no. Marcus murió en la guerra y te dejó a cargo, así que, ¡buenos días comandante!", me dijo mientras se reía.

